

**CAPITALISMO, CUERPOS Y ENERGÍAS EN CONTEXTOS DE EXPULSIÓN.  
EXPERIENCIAS DE TRABAJO EN LAS MUJERES RECUPERADORAS DE  
RESIDUOS DE CÓRDOBA Y SAN FRANCISCO**

CAPITALISM, BODIES AND ENERGIES IN CONTEXTS OF POVERTY.  
EXPERIENCES OF WORKING IN WOMEN RECYCLING GARBAGE FROM  
CÓRDOBA AND SAN FRANCISCO.

**Gabriela Vergara**

Becaria Doctoral Tipo 2 CIECS – Conicet  
Docente UCES (San Francisco y Rafaela)

[gabivergaramattar@gmail.com](mailto:gabivergaramattar@gmail.com)

**Resumen**

El presente artículo analiza las formas que adquiere expropiación de energías corporales en la recuperación de residuos, particularmente cuando ésta es realizada por mujeres. Partiendo desde la Sociología de los cuerpos, se describen tres escenarios del trabajo, con el objeto de mostrar diferencias y similitudes entre ellos: en las calles buscando residuos, en sus hogares realizando las tareas domésticas y, finalmente en estos últimos, clasificando, cuidando y acopiando residuos. Desde este análisis es posible comprender que el capitalismo en la periferia sigue recreando en distintos lugares el mismo mecanismo de expropiación de fuerza de trabajo humana. A pesar de esto, existen otras lógicas por las cuales los sujetos no son sólo meras mercancías.

**Abstract**

This article analyzes the ways of the expropriation of the energies of the bodies in the recycling garbage, particularly when this is done by women. Starting from the Sociology of the bodies, the article describes three scenarios of the work,

showing differences and similarities between them: in the streets looking for waste, in their homes by performing household work and, ultimately, in households, by classifying, caring for and collecting waste. From this analysis it is possible to understand that capitalism in the periphery has recreated in different places, the same mechanism of expropriation of human labor force. In spite of this, there are other logics for which the subjects are not just mere merchandise.

**Palabras claves:** mujeres, doble jornada, cuerpos, residuos, capitalismo

**Key words:** women, double-workday, bodies, garbage, capitalism

“...tampoco puedes pasarte todo el tiempo buscando aquello que ya es totalmente inservible. Debes aspirar a algo intermedio, objetos que aún guardan un parecido con su forma original, incluso si han perdido su utilidad. Debes examinar, analizar minuciosamente y *volver a la vida aquello que a otro le pareció bien tirar.*”  
(Paul Auster, “El país de las últimas cosas”)¹.

El presente artículo<sup>2</sup> se propone mostrar las formas que adquiere la expropiación de energías corporales en la recuperación de residuos, particularmente cuando ésta es realizada por mujeres. Las características de dicha ocupación y las articulaciones con el trabajo doméstico no remunerado, que efectúan en los hogares, permite mostrar tres escenarios urbanos<sup>3</sup>. En primer lugar, ellas –al igual que los varones<sup>4</sup>- utilizan energías físicas en los desplazamientos como en la fuerza requerida para buscar y transportar los residuos reciclables, en carros, a pie, en bicicletas. En el segundo escenario, las mujeres realizan labores domésticas en el hogar; un cúmulo de prácticas destinadas al cuidado y mantenimiento de la vida de los otros integrantes de la familia. En tercer lugar, dentro de los hogares, las mujeres trabajan con los desechos recolectados en las calles, clasificándolos, enfardándolos, guardándolos.

La recuperación de residuos en Argentina adquirió visibilidad<sup>5</sup> tras la crisis de 2001, cuando los ‘cartoneros’ se constituyeron en una de las marcas indiciales de la pobreza, la desocupación y el hambre<sup>6</sup>. Sin embargo, antes y después cirujas, carreros, botelleros habían encontrado en los basurales (Suárez, 1998; Schamber y Suárez, 2002, 2007) y en las calles objetos desechados que volvían a tener valor de uso o de cambio a partir del trabajo humano. Esta permanencia en el tiempo y su presencia en otros países latinoamericanos desde hace décadas (Parra, 2007; De Lucca Reis, 2007) muestra las vinculaciones con la desestructuración de la sociedad salarial y el creciente avance de la informalidad. En las ciudades donde se realizaron las entrevistas, también se observa esta continuidad. A título ilustrativo puede mencionarse que en Córdoba existen hasta cuatro generaciones de carreros y en el año 1974, el Intendente de San Francisco solicitó a la presidenta Isabel Martínez un plan de viviendas para erradicar 30 familias que vivían cerca del basural, dedicadas al cirujeo. Si bien se carece de información cuantitativa, se estima que en la capital provincial hay 6000 recuperadores de residuos; mientras que en San Francisco, en 2006 se habían identificado 70 familias.

En este marco, la calle se ha transformado en una salida a la falta de empleo, a su inestabilidad, o un complemento de los ingresos ya existentes. Como contrapartida, dicha actividad se inscribe en un ‘negocio de la basura’ (Pírez y Gamallo, 1994; Aimar, Gianonne y Lisdero 2007) que, por un lado, supone la introducción de residuos a un sector de la industria que los recicla. Por otro, el ‘negocio’ también comprende los servicios privatizados de recolección y disposición final de residuos domiciliarios<sup>7</sup>. En este contexto se da la ‘paradoja de la recuperación’: los objetos desechados se transfiguran por el consumo de fuerza física en materia prima reutilizable a costa de la informalidad laboral expulsión social y en la que permanecen los recuperadores. Junto a esto, la feminización del mercado laboral incrementó la presencia de las mujeres en trabajos extradomésticos, no siempre encuadrados en los típicamente ‘femeninos’.

El presente artículo analiza las experiencias en los trabajos de las mujeres recuperadoras de residuos. Para ello se propone en primer lugar

explicitar la perspectiva de la Sociología de los cuerpos y las emociones, luego se señala la vigencia de la obtención de valor a partir del consumo de energías sociales. En la tercera parte se presentan los escenarios del trabajo de las mujeres a partir del análisis de entrevistas en profundidad realizadas en 2008 en las ciudades de Córdoba y San Francisco<sup>8</sup>. Al finalizar, se afirma que el capitalismo sigue recreando el mismo mecanismo de expropiación de fuerza de trabajo humana. A pesar de esto, existen otras lógicas por las cuales los sujetos no son sólo meras mercancías.

### **1- Corporeidades, Capitalismo y Sociología**

El cuerpo es lo que permite a los agentes existir e interactuar. Sin cuerpos no hay acciones sociales. Sin cuerpos no hay sociedad. La corporeidad se asume como propiedad constitutiva de los agentes, pues “[L]a existencia es, en primer término, corporal” (Le Breton, 2002:7). Definir a los sujetos no desde su identidad, ni sus representaciones sino en cambio, desde su condición corporal implica resaltar la materialidad de las prácticas, una ubicación espacio-temporal que permite constituir la biografía de un yo-corporeizado y, finalmente, recuperar una mirada crítica del capitalismo donde los sujetos se vuelven mercancías, justamente por su condición corporal.

En lo que sigue presento un breve repaso de los aportes realizados por Karl Marx, Norbert Elías, Pierre Bourdieu y Anthony Giddens quienes en diferentes períodos históricos han contribuido a la conformación de un enfoque sociológico de los cuerpos y las emociones, que constituyen el marco general desde el cual analizo e interpreto las experiencias en los trabajos de las mujeres recuperadoras de residuos.

Los *cuerpos-mercancía* y los *cuerpos civilizados* (Vergara, 2010b) que podemos identificar a partir de los dos primeros autores, se inscriben en determinadas relaciones con el *mundo* que los moldea según sus condicionamientos.

Karl Marx en los Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844 expresa que la corporeidad permite que los hombres se apropien del mundo a través

del trabajo –que supone gasto de fuerza física humana- y por lo cual se puede gozar. La condición humana entonces puede ser entendida como “... un ser corpóreo, dotado de fuerzas naturales, vital, real, sensorial, objetivo, significa que tiene objetos reales, sensoriales como objeto de su ser, de su expresión vital o que solo puede expresar su vida en objetos reales, sensoriales” (Marx, 2004: 198). Sin embargo en el capitalismo, a partir de las formas que adquieren las relaciones sociales de producción, tanto los cuerpos como los objetos se equiparan y vuelven equivalentes con el dinero en tanto mercancías, dado que los primeros –aquellos que no poseen los medios de producción- deben vender lo único que tienen: su fuerza de trabajo. Si en cuanto ser corporal posee las capacidades necesarias para trabajar, sólo en función de esto último, es que se puede reproducir como sujeto físico (Marx, 2004).

Los cuerpos se vuelven el lugar de la conflictividad (Scribano, 2007a), de la apropiación diferencial del mundo, de la desigualdad estructural al inscribirse en una dinámica de extracción de energías ‘naturales’ y ‘sociales’ (Sunkel, 1980; Scribano, 2005; 2007b). En la recuperación de residuos hay sujetos dispuestos en el trabajo y objetos-residuos que se reincorporan en los circuitos de la producción a través del reciclaje. Así, la corporeidad se conecta directamente con los procesos de mercantilización y cosificación de lo humano.

Norbert Elías, al analizar el desenvolvimiento del proceso de la civilización, identifica los cambios que se dan tanto en los gestos y comportamientos cotidianos, como en la interioridad donde se forman paulatinamente las autoacciones.

Elías analiza la influyente obra de Erasmo de Róterdam, ‘De la urbanidad en las costumbres de los niños’<sup>9</sup>, donde el decoro del cuerpo adquiere protagonismo tanto en la forma de vestir, en los tipos de miradas, en las actitudes y ademanes, en los gestos, es decir “el comportamiento «externo» del que habla el escrito, expresión de la interioridad o de la totalidad del ser humano” (Elías, 1993:101).

A partir de la estructura biológica, la sociedad va incorporando nuevas posturas que llegan a la subjetividad y se expresan a través de la mirada. Para Elías, las transformaciones ‘interiores’ son la expresión de los cambios

estructurales pues al intensificarse la división de funciones sociales acentuándose la dependencia entre los sujetos, éstos debieron ajustar sus modos de acción en términos de una mayor regularidad y estabilidad, conjugando autoacciones conscientes junto con otras que, inculcadas desde la infancia se tornan inconscientes y automáticas, con el fin de lograr un comportamiento considerado socialmente correcto.

Esta perspectiva me permite considerar a la corporeidad desde una dimensión social que se hace gestos, miradas, composturas, pero también desde un nivel interno donde los sentimientos, emociones y pensamientos se van modelando al compás de la sociedad, puesto que todo sujeto es capaz de comprender el mundo en tanto es abarcado, comprendido por ese mundo, en un modo material, a partir de su corporeidad (Bourdieu, 1999). Mundo que es un espacio físico con posiciones objetivamente identificables, posiciones que, traducidas al espacio social, constituyen lugares distintivos, mutuamente excluyentes. En este espacio social, los sujetos se ubican junto con sus propiedades –cosas apropiadas- en función de ciertos lugares relativos y distancias, lo cual se expresa casi regularmente en el espacio físico: por el lugar donde está –clase social-, por la posición relativa –temporal o permanente, del rico respecto al más rico o respecto a un pobre- y por la extensión que ocupa el agente y sus propiedades -como la superficie de las viviendas, el tamaño de sus vehículos-. Mundo y cuerpos constituyen un continuo en el cual, los últimos se distribuyen y ubican diferencialmente en el primero a partir de los distintos espacios físicos y sociales que lo configuran. Al pensar en los recuperadores de residuos en general y de las mujeres en particular, su cotidianeidad en las calles es un indicador del grado de expulsión que los caracteriza: la basura dispuesta en los bordes de las propiedades privadas, hace presente la desigualdad en las condiciones de vida que surgen de procesos de expropiación de recursos.

En esta trama, la subjetividad corporeizada va configurando una biografía que puede ser verbalizada por el agente o, mejor dicho el “sujeto humano global localizado en el espacio-tiempo corpóreo del organismo vivo” (Giddens, 1995:86), el cual es constitutivo del self dado que está presente en

todos los aprendizajes –desde los más elementales y básicos, en sus exploraciones con los objetos y personas cercanas desde que nace. La unidad ‘yo-cuerpo’ a lo largo de una biografía permite que el agente sea capaz de elaborar una crónica, un relato de su propia vida. Esta capacidad subjetiva de vivenciar reflexivamente lo corporal otorga importancia a las relaciones con el mundo, pero también con el propio cuerpo.

Recapitulando, los cuatro autores dan cuenta de aspectos diferentes<sup>10</sup> pero complementarios. Marx es crítico de la condición de mercancía que adquiere el cuerpo en el capitalismo, en tanto para los trabajadores sólo les queda vender su fuerza física que genera plusvalor. Elías contribuye a considerar que las transformaciones estructurales reconfiguran los gestos, modales y la subjetividad intensificando las autoacciones que operan de manera casi ‘automática’. Bourdieu señala la relación que se da entre el mundo que moldea cotidiana y desapercibidamente al cuerpo y éste que actúa en el mundo; mundo que tiene lugares diferenciales; cuerpo cuya hexis habla de su historia. Giddens resalta la relación entre la subjetividad corporeizada y la biografía que puede ser verbalizada por el agente; el yo se expresa en el cuerpo, conoce el mundo y lo aprehende.

Para analizar las mujeres recuperadoras de residuos es posible decir que si bien son mercancías al vender su fuerza de trabajo –su cansancio a cambio del valor que tienen los residuos-, cuando realizan sus tareas domésticas no remuneradas es posible advertir una lógica diferente: las mujeres en sus hogares lavan, limpian, cocinan, cuidan de ancianos, niños y enfermos, enseñan a otros sujetos, en tanto tales –humanos-, no como meras mercancías (Picchio, 1994). En las relaciones cuerpo-mundo, las mujeres han aprehendido desde niñas de manera naturalizada que el cuidado de otros, la maternidad les es inherentemente propia. Dichos saberes se afirman a partir de un conjunto de autoacciones, de gestos, miradas y disposiciones corporales las cuales a lo largo de sus vidas, van tejiendo una urdimbre con la subjetividad. La posibilidad de ser reflexivas de sus propias prácticas, ponerlas en palabras y, configurarse sobre un continuo temporal conforman los ejes del

yo-corporeizado. En el siguiente apartado retomo la cuestión del cuerpo en el trabajo.

## **2- La expropiación en las calles y en los hogares: de la doble a la ‘tercera jornada’**

El trabajo es un fenómeno social que no ha dejado de tener centralidad en la vida de las personas, no solo para su subsistencia, sino también a nivel subjetivo y comunitario. Pero así como el trabajo puede permitir el desarrollo de las capacidades humanas, constituir una forma de liberación y emancipación, una vía para lograr la felicidad a partir de la realización personal, también es una actividad que genera sufrimiento, alienación, explotación.

Entre las formas del trabajo y el no-trabajo en las sociedades contemporáneas es posible identificar modalidades intermedias, sobre todo si se considera el avance tecnológico. Este fenómeno conduce a Ricardo Antunes (2006) a formular el concepto de una ‘nueva morfología o polisemia del trabajo’ por el cual conviven heterogéneas maneras que van más allá de la ‘clásica’ imagen del obrero industrial de fines del siglo XIX<sup>11</sup>. La incorporación de las nuevas tecnologías y la consecuente reducción del trabajo-vivo, no implican el fin de la vigencia de la teoría ‘valor-trabajo’, sino, por el contrario su diversificación. Aunque la principal consecuencia de la reducción del trabajo vivo –corporal- es el aumento del desempleo que se vuelve estructural, donde ‘los descartables’ aumentan permanentemente, se agregan los *trabajos atípicos*, es decir actividades que se desarrollan en condiciones deplorables, con una intensificación de las jornadas de trabajo, junto con el aumento de los trabajadores inmigrantes que configuran un cuadro de explotación marcado por la precarización o ausencia de garantías legales, sin olvidar la subcontratación de prestaciones laborales intermitentes que se caracterizan por la flexibilidad y la precariedad.

A los clásicos asalariados de la ciudad y el campo se deben agregar “el contingente de hombres y mujeres tercerizados, subcontratados, part-time, en ejercicio de trabajos temporarios, entre tantas otras formas parecidas de



informalización del trabajo, que proliferan en todas partes del mundo” (Antunes, 2006:6), junto con los proletarios cibernéticos o *cybertariat* –sensu Huws-.

Bourdieu (2006) analizó las consecuencias del tránsito desde una economía tradicional y rural hacia una moderna y urbana, en los trabajadores argelinos. Movidos por el deber de trabajar ‘en lo que sea’, estar ‘ocupados’ supone una justificación ante el control social de sus pares y un escape al fantasma de la pereza. Inscriptos en la informalidad, fuera de toda lógica racional de ganancias, con lo poco o nada que disponen, arman un pequeño puesto ambulante, o salen con un carro:

“¿cómo comprender la conducta de todos esos pequeños vendedores ambulantes, vendedores de *naderías*, que *empujan* todo el día su pequeño carro con la esperanza de vender dos o tres sandías, algo de ropa usada o un paquete de manías? ¿Cuál puede ser la función de ese tipo de trabajo – que habría que llamar más bien *ocupación*- para aquellos que la ejercen y para la colectividad? ... el comercio más pequeño es la única ocupación que no exige ningún capital inicial, ni calificación profesional ni aptitud especial alguna, ni instrucción, ni dinero, ni un local, ni ‘protecciones’. Por ese motivo, es el único recurso de aquellos *que no tienen nada*” (Bourdieu, 2006:81).

La recuperación de residuos se inscribe como una de las formas de precariedad<sup>12</sup> del mercado de trabajo argentino en las condiciones pos-ajuste estructural para aquellos que nada tienen. Es también una salida cuando las espirales de desventajas se acumulan e imposibilitan acceder a otro tipo de inserción laboral. Sin embargo, es en el mismo, complejo y diversificado escenario del capitalismo actual que las condiciones de expropiación de energías corporales se siguen reproduciendo en los ámbitos donde otrora sólo se hubiese visto marginalidad o mano de obra en reserva<sup>13</sup>.

En otro lugar (Lisdero y Vergara, 2010) hemos identificado dos características que comparten la recuperación de los residuos con las transformaciones en el mundo del trabajo. Por un lado se dispone de alta tecnología en los procesos de reciclaje que reduce el trabajo humano, mientras que en el otro extremo se requiere un *gasto intensivo* de energías cuando los sujetos buscan y clasifican residuos. Por otro lado, se advierte una des/re-localización de las actividades productivas y como contrapartida una distribución espacial con áreas delimitadas donde se produce la extracción de

plusvalor. Dicho proceso no sólo se da en las tradicionales lógicas de la división internacional del trabajo sino también dentro de las mismas ciudades donde se distinguen las tierras de mayor y menor valor. En éstas últimas, se ubican las villas y los basurales (Suárez, 1998).

Hasta aquí me he referido a las condiciones en que se realiza el trabajo productivo o remunerado, tradicionalmente asociado al varón, según el modelo parsoniano de división de roles.

Pero, para analizar las experiencias de las mujeres recuperadoras es preciso incorporar otras dimensiones que contribuyan a la comprensión de la complejidad de las relaciones entre familias y mercados, donde la mujer presenta algunas características particulares.

Mirando el reverso del mercado laboral, las familias no son sino la contraparte necesaria para el funcionamiento de aquel (Picchio, 1994; Carrasco, 2003). En su interior, las mujeres realizan el trabajo reproductivo no remunerado que se puede distinguir en biológico, social y cotidiano (Jelin, 2006), el cual retomo en el siguiente apartado. Basados en lógicas opuestas, el mercado se orienta a la ganancia; las familias, a la vida; en el primero se compite, en las segundas, se comparte; en el primero se apropian energías de manera desigual generando así injusticias de redistribución *sensu* Fraser. En las segundas, las energías adquieren distintos flujos, tonalidades e intensidades, según las relaciones de conyugalidad, filiación, entre otros. En las familias, las mujeres realizan

“[U]n trabajo que implica tareas complejas de gestión y organización, necesarias para el funcionamiento diario del hogar y de sus habitantes. Un trabajo que se realiza día tras día los 365 días del año, en el hogar y fuera de él...” (Carrasco, 2003:3).

Trabajo que no disminuye cuando las mujeres acceden a puestos remunerados (Picchio, 1994), pues aunque deleguen la ejecución, ellas siguen siendo las responsables de las mismas (Wainerman, 2007). La ‘doble jornada’ se conforma así con las tareas y actividades tanto domésticas como extra-domésticas que se realizan, dentro y/o fuera del hogar:

“En la primera categoría se incluyen las tareas ligadas al mantenimiento cotidiano de los miembros adultos y a la socialización y cuidado de los

niños dentro de la unidad doméstica a la cual pertenece la mujer – habitualmente su familia de orientación, adopción o procreación. Como trabajo extra-doméstico incluimos la participación en procesos sociales de producción de bienes y servicios para el mercado. Aunque habitualmente en las áreas urbanas es realizado con remuneración y fuera del hogar, este trabajo extra-doméstico a veces se realiza sin remuneración (...) o aún dentro del hogar o residencia” (Jelin y Feijóo, 1980:8).

La relevancia de hacer estas distinciones al interior del concepto ‘trabajo’ radica en poder comprender las interrelaciones y dependencias que se dan entre los procesos de producción y reproducción capitalistas (Jelin y Feijóo, 1980; Carrasco, 2003). En efecto, las sociedades requieren cuerpos disponibles en términos de capacidad de movimientos, habilidades, destrezas; cuerpos disciplinados para el trabajo asalariado –en cualquiera de sus formas y actividades, y esto se logra principalmente desde el hogar. El trabajo doméstico está atravesado por afectos o sentimientos, no en el sentido idílico del ‘amor’ de la pareja sino de aquellos que se construyen socialmente a partir del cuidado de los otros, de la intimidad y de las responsabilidades del hogar frente a instituciones como la escuela, grupos religiosos, entre otros (Jelin, 2006). A la vez, se genera un proceso de naturalización de los trabajos, de sus divisiones que tipifican las prácticas de género, haciéndose cuerpo “en relaciones sociales altamente personalizadas, cargadas de profundos afectos y deseos” (Jelin, 2006: 76). Como el mundo se aprende por, en y desde el cuerpo –tal como vimos en el apartado anterior-, las posturas y composturas van constituyendo en términos de género las imputaciones de sentido y asignaciones de las actividades en el hogar.

Esta aprehensión natural de lo doméstico, que hunde sus raíces en la función reproductiva del cuerpo de las mujeres, se esencializó y extendió a la responsabilidad del cuidado del hogar. Así, las ‘amas’ de la casa fueron la contrapartida necesaria pero desvalorizada, para un capitalismo pujante –a la vez fordista y colonialista- que consagró el modelo parsoniano del varón proveedor. Como veremos en el siguiente apartado, las mujeres además en sus hogares realizan una parte del trabajo de recuperar residuos.

### 3- Experiencias en los trabajos: entre calles y hogares

En este apartado me propongo describir<sup>14</sup> tres tipos de experiencias diferentes del trabajo que realizan las mujeres recuperadoras, mostrando cómo se da la expropiación de energías en cada uno. A continuación conoceremos las experiencias en las calles, luego en los hogares y, finalmente, en los hogares trabajando con los residuos.

#### 3.1. Fuerza, cansancio y sacrificio en calles

En las calles, el cuerpo emerge como la principal herramienta sobre todo en el caso de quienes carecen de medios de movilidad como carros tirados a caballo, bicicletas, o motos:

“el que sale caminando también, está bien no tiene animal pero él hace la parte de animal, porque él es el que está tirando el carro” (Agustina, 40 años, Córdoba).

‘Hacer la parte del animal’ es una situación extrema que evidencia el cúmulo de energías requeridas para desplazarse y cargar con los residuos. En la calle se busca selectivamente, se carga y se transporta hasta el hogar, excepto en aquellos casos en que las ventas son diarias. Luego hay que descargar, separar los materiales y enfardarlos<sup>15</sup>. La fuerza física acompaña el caminar varias horas, circular en bicicletas con carros, levantar bolsones con materiales<sup>16</sup>:

“Pero .. ya no me siento con las *fuerzas* que tenía antes, porque es un *trabajo muy (remarca) pesado*, si bien tenía los chicos que me ayudaban pero yo el *trabajo pesado lo hacía yo*, no ellos, me entendés?. Andar con el carrito, los cartones pesados, qué sé yo .. todo eso después sí  
E: ¿cuántos *kilos más* o menos podías llegar a traer en el carro?  
C: y en el carro .. sí, lo podía cargar pero me tenía que ir caminando .. me entendés a veces llevaba *doscientos, trescientos .. en el carro*” (Carmen H., 60 años, San Francisco).

En una suerte de contradicción propia de la actividad, para que rindan los viajes hay que cargar el carro y llevar la mayor cantidad posible, cantidad que se traduce en un mayor peso que hay que mover y desplazar y por lo tanto en un mayor consumo de energías. El trabajo se percibe y valora cuando se sienten en los diversos movimientos el peso de cientos de kilos encima del

cuerpo. Esta quizá sea una de las distancias más grandes con las tareas domésticas, que en general, no implican un uso intensivo de fuerza muscular.

Además el tiempo y el tipo de trabajo inscriben sus huellas en los cuerpos donde la pesadez no es otra cosa que el peso físico de los objetos que son transportados como paseantes en las ciudades a costa de las energías que consumen piernas y brazos de mujeres que los buscan-en-busca de ingresos para sus hogares.

El cansancio es el estado generado luego del consumo de energías físicas, cuando las fuerzas se acaban. Cansa pedalear con el carro lleno, caminar muchas horas, clasificar y enfardar los materiales. El cansancio que se acumula a lo largo del día refuerza el parámetro del peso: a mayor peso de los objetos para vender, mayor *peso* del trabajo sobre cuerpos precarios, muchas veces mal alimentados<sup>17</sup>. Esta ecuación se traduce en un ritual diario que se vive y siente como un sacrificio.

En las sociedades actuales, el sacrificio es un acto de entrega que realizan “determinados sectores de la población que deben ofrendar su vida, parte de sus ingresos, su cultura o calidad de su nivel de subsistencia para permitir el progreso de los restantes sectores” (Morandé, 1984). En este sentido, la Modernidad parece haber desplazado los sacrificios colectivos del ámbito religioso a la esfera económica, donde sólo en apariencia adquiere rasgos de ser individual y voluntario:

“y según, sí, yo como ser cuando traigo los folletos .. y por lo menos traigo *cien kilos* y cuando traigo lo de las motos que ahora no voy más viste, y traía por lo menos *ciento cincuenta kilos, doscientos*, a veces .. hay días que me tenía que venir a pie (...) en la bici, a veces *no podés ni pedalear de pesado* que está entonces ése es el *sacrificio* viste” (Carmen A., 40 años, San Francisco).

El sacrificio resulta de las tensiones percibidas entre limitados ingresos, condiciones de trabajo duras y elevado gasto de energías, pues hay que sacrificar las piernas para pedalear con lo pesado de los cartones; para llegar a cumplir con las tareas domésticas; sacrificios cotidianos, sacrificios naturalizados. Pero en las calles, también hay que enfrentar el frío, el calor o la lluvia; fenómenos climáticos que delatan la precariedad de las condiciones de

vida, de trabajo; cuerpos sin mediaciones ni ortopedias que los cubran o resguarden, cuerpos entonces des-protegidos también, socialmente. Desafiar las condiciones climáticas implica una parte –y no menor- del sacrificio y el cansancio:

"l: el invierno es bastante jodido en invierno por el frío, así que bueno yo cuando lo hacía *en bicicleta bueno, yo no sentía tanto el frío .. hacía frío ¿no?* Pero me ponía los guantes, también no hacía tanto frío (...) hasta ahora este año que pasó gracias a Dios, que pensé que *no iba a aguantar el frío*, pero no. Salía y por ahí cuando hacía un *frío de morir*, así como que *me faltaba el aire*" (Isabel, 60 años, San Francisco).

El frío se mezcla con una extraña y desconocida sensación de muerte. Duele y anestesia, roba el aire pero a pesar de esto, lejos de paralizar los cuerpos, los obliga a moverse más rápidamente en las noches buscando desechos para conseguir recursos que resuelvan el día a día del hogar. En estos ámbitos de tanta informalidad y desechabilidad el mecanismo de expropiación de energías corporales permite una y otra vez volver a la vida, objetos que ya habían perdido su valor de uso y de cambio.

### 3.2. *El trabajo reproductivo: entre carencias y afectos*

En términos analíticos, el trabajo doméstico puede ser diferenciado a partir de tres dimensiones:

"la reproducción *biológica*, que en el plano familiar significa gestar y tener hijos (y en el social se refiere a los aspectos socio-demográficos de la fecundidad), se ocupa, además, de la organización y de gran parte de las tareas de la reproducción *cotidiana*, o sea de las tareas domésticas que permiten el mantenimiento y subsistencia de los miembros de su familia y desempeña un papel fundamental en la reproducción *social*, o sea en las tareas dirigidas al mantenimiento del sistema social, especialmente en el cuidado y la socialización temprana de los niños transmitiendo normas y patrones de conducta aceptados y esperados" (Jelin, 2006: 34) .

Estas tareas varían en función de determinadas variables, tales como la presencia/ausencia de trabajo extradoméstico de la mujer, la composición del hogar –que puede variar no sólo por los ciclos vitales de sus integrantes, sino también por crisis, que llevan al ingreso o salida de los miembros- y, la estructura de recursos –tales como la infraestructura doméstica, el monto de

los recursos monetarios corrientes y, la estabilidad y previsibilidad de los ingresos (Jelin y Feijoó, 1980: 70).

Retomando la primera dimensión, la gestación –o reproducción biológica- se articula con la reproducción social y los cuidados que desde temprano se deben realizar para mantener la vida del recién nacido. Esto a su vez se ve influido por las circunstancias materiales en que se dan los nacimientos: el acceso a la salud, el estado nutricional de la madre, el tipo de trabajo que ella realiza, entre otros. Por lo tanto, resulta difícil desprender las capacidades biológicas de los condicionamientos sociales, pues en estas instancias las mujeres se vuelven naturalezas socializadas que generan una nueva naturaleza, parafraseando a Kristeva. La maternidad o reproducción biológica se cruza de afectos, sentimientos tantos de aceptación o rechazo, de deseo o no de un hijo, de esperas dulces o amargas, de sacrificios y desvelos:

“él tenía yo creo que habrá tenido dos meses (...) en el día me iba a la plaza, en el día estaba con el nene ahí, que comíamos sandwiches así nomás y yo le daba el pecho al nene y usaba los pañales no los descartables sino los de tela, entonces yo viste en el coso del agua que hay, los lavaba y los ponía en el .. en el banco y se secaban así y a la noche *dormía con él así* sentada en el coso .. en la Terminal .. y nadie sabía que yo estaba haciendo esa vida ¿no? (...) yo digo a ellos [a sus otros hijos] *`que no me pase nada* hasta que no sea grande y se junte [este hijo].. que forme su hogar’, porque a mí me llegara a pasar algo, ponéle ahora (remarca) y ese *chico no sé ..*” (Carmen H., 60 años, San Francisco).

Se podría conceder que no hay un vínculo de correspondencia entre la condición biológica de la reproducción con el amor materno (Giverti, 1996) y que éste solo fuera una construcción social. Lo cierto es que los afectos se consolidan (o debilitan) en la fluidez de las relaciones y los sacrificios cotidianos y se extienden a lo largo de la vida de los hijos, hasta que ‘formen su hogar’. En las entrevistas encontré diversas situaciones: uno de los hijos de María Antonia está en guarda con otra familia; Teresita y Lorena tienen criados. Las biografías a veces dan cuenta de la imposibilidad de criar un bebé porque el embarazo fue a una edad temprana, fruto de una violación o simplemente no deseado. La reproducción biológica se desplaza rápidamente a través de las relaciones cercanas para garantizar la supervivencia del nuevo integrante. En

general, las mujeres se refieren a los hijos como una propiedad, como un capital que se tiene y se detenta frente al padre cuando hay separaciones pues se perciben y autorresponsabilizan por el cuidado de ellos a partir de una extensión –no siempre feliz- de las capacidades físicas a las sociales<sup>18</sup>, que se entrecruzan de afectos.

La segunda dimensión del trabajo reproductivo, tiene que ver con los cuidados y la socialización sobretodo en edades tempranas que resulta de una suerte de extensión naturalizada de aquella relación tan extraña e íntima del embarazo. Garantizar el acompañamiento de hijos e hijas aparece como un problema a resolver cuando no se puede acceder a servicios pagos, tales como guarderías o niñeras. Frente a ello, las madres recurren principalmente a otras mujeres –abuelas, tías, o hijas, principalmente- delegando la ejecución de la tarea pero no la responsabilidad.

En las entrevistas, advertí cómo los cuidados y la socialización se realizan en direcciones duales, en forma simultánea, en un juego donde todos ganan. Este tipo de lógicas exceden los cálculos de costo-beneficio, productividad, eficacia y eficiencia que caracterizan al mercado. En diferentes casos, encontré que las mujeres cuentan con la ayuda de hijas mayores o hermanas que cuidan a los más chicos cuando ellas trabajan, soluciones prácticas para resolver cuidados en el hogar e ingresos que se deben generar en la calle. Aquí advertimos un modo dual de socialización: no solo en dirección a los pequeños, sino también a las cuidadoras que se entrenan en las destrezas de asistir a los nuevos miembros del hogar:

“quedan con la más grande hoy, ella trabaja los días que yo no trabajo pero hoy no está, claro, porque se suponía que yo hoy no trabajaba (...) y los días que trabajo, se queda con los chicos, con la nena especialmente, a la que más me preocupa es la nenita

E: la más chica

M: la más chiquita, pa colmo que es la más chica y la más traviesa de todos” (Mónica, 42 años, Córdoba).

Que las hijas mayores ayuden, significa que las mujeres perciben esto como una responsabilidad que les es inherentemente propia. Llamativamente, la hija de Mónica trabaja por horas cuidando a otro niño, ocupaciones que marcan una fuerte conexión entre las responsabilidades domésticas y las



actividades extradomésticas, cuando se mercantilizan. Otro modo de resolver y garantizar el cuidado de los hijos es llevarlos al lugar de trabajo, cuando éste lo permite, como es el caso de padres y madres que disponen de carros tirados con caballos:

“no, para mí, una infancia linda porque yo salía con mi papás y siempre estaba con ellos viene a ser, protegida, nunca me pasó nada porque siempre andaba con ellos .. vos ves ahora los chiquitos que por ahí les pasan cosas o los chocan porque andan sin los padres ..” (Lorena, 34 años, Córdoba).

En este caso, la socialización del hogar continúa en el carro, como en muchos otros casos, donde los niños salen con sus padres; un aprendizaje desapercibido, un disciplinamiento corporal sutil de olores, movimientos, ruidos. Como el carro y el caballo son parte de la familia, es esperable que los hijos los acompañen puesto que calles y hogar forman un continuo de trabajos y ocupaciones. Así el carro permite que, incluso en forma simultánea, se los cuide, socialice y aporten al trabajo.

En el revés de estas situaciones, cuando no se cuentan con familiares a mano, las mujeres supeditan su inserción en el mercado en virtud de las necesidades y demandas del hogar:

“este año no pude trabajar por ellos, porque tenían que ir a jardín y salía a las cuatro y media, pero ya si Dios quiere el año que viene ya veo si busco trabajito hasta las cinco y media porque van a salir cinco y media ya” (María Antonia, 35 años, San Francisco).

Las estimaciones de las obligaciones del hogar no siempre se corresponden con los ritmos y tiempos de producción del mercado. Como sugiere Cristina Carrasco (2003:6)

“si una ‘extraterrestre’ sin previa información viniera a observar nuestra organización y desarrollo de la vida cotidiana, plantearía una primera pregunta de sentido común: ¿cómo es posible que madres y padres tengan un mes de vacaciones al año y las criaturas pequeñas tengan cuatro meses? ¿Quién las cuida? o ¿cómo es posible que los horarios escolares no coincidan con los laborales? ¿Cómo se organizan las familias?”.

Las desconexiones de tiempos y horarios son cubiertas por las mujeres, trabajen o no en forma remunerada, por ello es que son siguiendo a la autora,

la 'mano invisible' de las teorías liberales por cuanto permiten el funcionamiento del mercado a partir de la reproducción de la fuerza de trabajo.

Volviendo a los hogares, el trabajo de (re)producción social también se conforma a partir de castigos y sanciones que en determinados casos permiten resolver tareas propias de la reproducción doméstica:

“ahora están ahí, están en *penitencia* porque ayer la hicieron *renegar mucho* a mi hermana y se pusieron a *mirar televisión* que no tenían que ir a *meterse* ellos *adentro* de la *pieza* de mi hermana sin permiso, entonces vino mi *cuñado* ayer a la tarde, se *enojó*, los *sacaron* a todos de raje de ahí (...) por ahí el más grande, medio contestadorcito está, entonces .. lo mando una penitencia que *cargue todo el día agua*” (María, 40 años, San Francisco).

María vive en un galpón de ferrocarril donde las 'piezas' no tienen puertas ni paredes de ladrillos. El castigo por mirar televisión en una 'habitación privada' pretende reubicar a sus hijos de por sí, des-ubicados socialmente. El respeto como prohibición de ciertos límites territoriales parece ser una enseñanza metonímica de lo que luego, en las calles seguirán sintiendo estos cuerpos, por la portación de rostro, por el no-domicilio que, paradójicamente, tienen. Estas enseñanzas se vuelven castigos de tareas hogareñas como traer agua cuando se carece de dicho servicio. Entonces la reproducción social se desplaza hacia una reproducción doméstica, la cual abarca distintas tareas que organizan el día de una 'ama de casa':

“me levanto *atiendo* los chicos, *le doy* el desayuno, *desayunamos*, todo eso. Primero sale mi marido a la mañana temprano al trabajo, *lo atiendo* y bueno después empiezo con los chicos (...) hago *todo de ama de casa*, eso sí *mantengo limpio*, *sus cosas en su lugar*, lo que es basura se tira y así y bueno vos veras que *lavo*, *cocino* para los chicos, *todo eso*” (Jezabel, 25 años, Córdoba)<sup>19</sup>.

*Todo eso* es el resto de tareas y responsabilidades que se dan en forma simultánea, que pasan desapercibidas en la fluidez de lo cotidiano. *Todo eso*, implica un estar para los otros, sus hijos, su marido, despojados al menos en este ámbito de su condición de mercancías.

Hasta aquí podríamos decir que se cierra la 'doble jornada' de las mujeres recuperadoras, el trabajo completo entre las fases remuneradas y no-remuneradas, donde la expropiación de energías corporales adquiere

tonalidades e intensidades diversas. En las calles el cansancio del cuerpo -vuelto mercancía- se da por y para los objetos-residuos. En los hogares, el cansancio tiene por finalidad el cuidado y mantenimiento de otros –hijos, cónyuges, padres, tíos, abuelos- en tanto tales. En las calles, a mayor cantidad recolectada, mayores ingresos, porque la lógica constitutiva del mercado es la ganancia. En los hogares, las tareas se realizan para sostener la vida propia y de los otros miembros<sup>20</sup>. En el siguiente apartado veremos sin embargo, cómo la lógica de la mercancía puede invadir el trabajo reproductivo.

### 3.3. Ocupaciones intra-domésticas o la colonización del hogar

Las mujeres han compartido y repartido sus actividades en lo que se ha dado en llamar ‘la doble jornada laboral’, es decir, el trabajo extradoméstico y el doméstico. Algunas autoras, mencionan una tercera jornada ligada a la participación colectiva en grupos y organizaciones políticas tendientes a resolver necesidades básicas de las familias, de los barrios, de las fuentes laborales propias o de sus cónyuges, entre otras experiencias<sup>21</sup>.

En este caso, me permito tomar prestada dicha expresión para utilizarla con otro significado: la ‘tercera jornada’ comprende las actividades realizadas en el hogar, pero que no se corresponden con las labores domésticas, sino con aquellas relacionadas a la recuperación de residuos. Concretamente me refiero a la clasificación, acopio, enfardado como así también a la limpieza o acondicionamiento de determinados objetos a fin de restaurar su valor de uso<sup>22</sup>. Esto se da particularmente en aquellas familias que no venden residuos diariamente<sup>23</sup>:

*“Tiene que venir, descargar, acomodar todo el cartón arriba de las tarimas, tapar con la lona, al otro día volver a destapar de vuelta, enfardar y volver a acomodar todo (...) y si no está limpia [ropa que encuentra en la calle] yo lo agarro lo voy embolsando y después vengo para casa y lo pongo en remojo .. le doy una lavada, después lo dejo en agua limpia, después la vuelvo a lavar, le doy una enjuagada y a la sogá” (Isabel, 60 años, San Francisco).*

La recuperación de residuos implica diversas actividades que se realizan a espaldas de las calles, en los terrenos más íntimos –pero permeables- de lo doméstico. Acomodar el cartón y protegerlo con lonas para que no se moje, es

una de las tareas que deben llevar a cabo, en función de los esquemas de anticipación que contribuyen al cuidado de lo recolectado, sobre todo para quienes no disponen de lugares adecuados. Isabel, que ocupa dos habitaciones construidas con material de un ferrocarril solo dispone de la parte trasera al descampado, a unos cuantos metros de las vías, donde en alguna ocasión le robaron una lona de camión que ella tenía para cubrir los cartones.

Pero las calles también proveen de bienes destinados al uso o al reparto, tales como ropa, calzado, útiles, electrodomésticos. La frase 'si no está limpia' refiere precisamente a ropa que recibe o encuentra en las calles por las pistas que fue elaborando como saberes cotidianos de tantos días de recorrer la ciudad: bolsas limpias y acomodadas delatan que no hay 'basura'. Si la ropa está sucia, hay que lavarla y tenderla. En este caso, los bienes de uso, también tienen que ser acondicionados: lavar la ropa 'que era de otro' se solapa con la tarea cotidiana de lavar la ropa 'de uno'. La reproducción doméstica se confunde con la ocupación de recuperar residuos y reciclar bienes.

La necesidad de contar con espacios para la clasificación/acopio de los materiales da cuenta de la capacidad diferencial de apropiarse de determinados recursos. Pero además de patios, veredas o terrenos baldíos cercanos, los residuos se inmiscuyen sigilosamente incluso, en los lugares más íntimos:

"yo junto así latitas esas de gaseosa, de cerveza que son de aluminio las voy *guardando abajo de mi cama*, tengo dos bolsitas *llenas abajo de mi cama*

E: debajo de la cama

M: sí, para que *no me la saquen los chicos para jugar*, porque si no me hacen un despiole, va mi sobrinito que es el más chiquitito que tiene tres años me hurga por todos lados, entonces *yo meto todo abajo de mi cama*." (María, 40 años, San Francisco).

Los residuos-mercancías invadiendo los hogares alteran las relaciones sujeto-sujeto que habitualmente sostienen las tramas familiares. En la intimidad de un dormitorio se guardan objetos de gran valor<sup>24</sup> que son privados como juguetes a los niños del hogar, privados ya, de muchos otros recursos.

Las prácticas de la recuperación se trasladan también a los propios residuos generados en el hogar:

“las botellas de plástico sí, cuando compramos viste gaseosas descartables, la pisamos y la estamos amontonando” (Mónica, 45 años, Córdoba).

En esta tercera jornada, se muestra una particular relación entre los cuerpos que, dentro de sus hogares, tienen que hacer lugar para el acopio de los objetos-residuos; pero además, tienen que seguir consumiendo energías, fuerzas, cansarse para clasificar y enfardar los materiales<sup>25</sup>.

### **Consideraciones finales**

La expropiación de energías es uno de los mecanismos del capitalismo periférico<sup>26</sup>, junto con la regulación de las sensaciones, la soportabilidad, y el funcionamiento del aparato represivo (Scribano, 2007a, 2009).

En las ciudades, los residuos dan cuenta de un consumo pretérito que ha convertido una pulcra mercancía, en un desecho inservible. Dispuestos en los tachos, o simplemente en los bordes de las veredas, aguardan impacientes que llegue ese mágico momento en que se transfiguran y revisten de un nuevo valor de cambio. Ese instante requiere de cuerpos que se cansan mientras transitan las calles buscando una y otra vez, algo que permita seguir (sobre)viviendo. Cuerpos que los identifican, con sus sentidos adiestrados, dotados de un tamiz especial que permite separar lo que aún sirve de lo que ya no. Rotos, ‘cachados’, tirados, o bien, entregados en mano, los objetos recuperan su condición de mercancías, gracias al cúmulo de energías consumidas para dicha tarea; energías que se expropián en una relación de intercambio desigual. Pues mientras aquellos se irán convirtiendo en materia prima para nuevos objetos, los sujetos siguen transitando las calles, urgidos por las carencias. En esto consiste la *paradoja de la recuperación*: quienes se recuperan son los residuos, pero nunca los sujetos que siguen estando en condición de dispensabilidad, de desechabilidad. Los sujetos nunca se recuperan de las carencias económicas, de las condiciones informales de trabajo, de los bajos, arbitrarios e inestables precios de los materiales inorgánicos. Las mujeres aquí realizan la primera parte de una jornada que se

completa con el trabajo en los hogares, donde cuidan, lavan y alimentan al resto de los integrantes. En este ámbito opera una lógica completamente inversa a la que articula el funcionamiento del mercado: los sujetos están para los otros sujetos, en tanto sujetos. La mercantilización de la fuerza de trabajo por la cual es posible la expropiación de energías se pone entre paréntesis, se pliega, se anula. Sin embargo, los residuos tienen la capacidad de invadir con la misma lógica mercantil los hogares. En esta 'tercera jornada', las mujeres los clasifican, enfardan, acopian, limpian sus espacios de almacenamiento, o inventan 'cajas fuertes' bajo sus camas para guardar sigilosos los escasos y preciados tesoros que se encuentran en las calles.

La recuperación de residuos que realizan las mujeres da cuenta al menos de dos fenómenos:

-la expropiación de energías tiene un reverso dentro del hogar, donde las tareas domésticas, el cuidado y la socialización se sostienen en una lógica opuesta al mercado;

-la tercera jornada de las mujeres implica una nueva etapa de expropiación de energías, donde hay que seguir trabajando para que los residuos lleguen en buenas condiciones al momento de la venta en los depósitos. Aquí se da una particular transposición entre cuidados de niños y cuidados de objetos, entre limpieza del hogar donde convive la familia, y limpieza del lugar donde se acopian o disponen los residuos. Mismas prácticas, distintos destinatarios.

Entre lo que sirve y lo que no sirve, existe un universo de objetos que requieren ser recogidos, separados, transportados, para volver a recuperar su condición de mercancías. El capitalismo en la periferia, en la primera década del siglo XXI parece seguir recreando en distintos lugares el mismo mecanismo de expropiación de fuerza de trabajo humana. A pesar de esto, el trabajo reproductivo no remunerado de las mujeres pone en evidencia que existen otras lógicas por las cuales los sujetos no son sólo meras mercancías.

## Bibliografía

- AIMAR, Lucas; BERTONE, Julia; DÍAZ LLORENTE, Federico; FRAIRE, Vanina; GIANNONE, Gabriel; GONZALEZ, Martín; LISDERO, Pedro; ORELLANO, Gabriela; PEANO, Alejandra y VERGARA, Gabriela. (2006) "Introducción a las problemáticas del negocio de la basura en la ciudad de San Francisco". Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social. San Francisco. (Inédito).
- AIMAR, Lucas; GIANONNE, Gabriel y LISDERO, Pedro. (2007). El conflicto de la Basura en San Francisco: el lugar del trabajo del ciruja en el negocio de la basura. En Adrián Scribano (comp.), *Mapeando Interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones* (p71-95). Córdoba: Jorge Sarmiento Editor.
- ANDÚJAR, Andrea. (2007). Pariendo resistencias: las piqueteras. Cutral Co y Plaza Huincul, 1996. En María Celia Bravo, Fernanda Gil Lozano y Valeria Pita (comps.), *Historia de luchas, resistencias y representaciones, siglos XIX y XX* (pp.151-182) EDUNT: Tucumán.
- ANTUNES, Ricardo. (2006). "El caracol y su concha: ensayo sobre la nueva morfología del trabajo", *Herramienta*, 31. Recuperado de: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-31/el-caracol-y-su-concha-ensayo-sobre-la-nueva-morfologia-del-trabajo>.
- BERMÚDEZ, Natalia. (2006). *El mundo de los carreros de Sangre y Sol. Una antropología sobre sus representaciones y prácticas*. Córdoba: Maestría en Antropología Social, Universidad Nacional de Córdoba (inédito).
- BOURDIEU, Pierre. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre. (2006). *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. (Versión Original 1977).
- BOURDIEU, Pierre. (2008). *Cuestiones de Sociología*. Madrid: Akal.
- CARRASCO, Cristina. (2003). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?. En Magdalena León (comp.), *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*. (pp. 11-49). Porto Alegre: Veraz Comunicação.
- CAROLA, Martín. (2009). *La constitución de la subjetividad en la precariedad laboral: las representaciones del trabajo en los recicladores informales de residuos*. Córdoba: Licenciatura en Sociología, Universidad Empresarial Siglo XXI (inédito).
- DE LUCCA REIS, Daniel. (2007). Márgenes en el centro. Calle, catación y basura en el centro de Sao Paulo. En Pablo Schamber y Francisco Suárez (comps.)

*Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina.* (pp.47-61). Buenos Aires : Prometeo.

DIMARCO, Sabina. (2005). *Experiencias de autoorganización en cartoneros: un acercamiento a la configuración de vínculos laborales, sociales y políticos en contextos de exclusión social.* CLACSCO: Informe final Concurso Partidos, movimientos y alternativas políticas en América Latina y el Caribe. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/partijov/dimarco.pdf>

ELÍAS, Norbert. (1993) *El proceso de la civilización.* Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica. (Versión Original 1977).

FAJN, Julio. (2002). *Cooperativa de Recuperadores de Residuos. Exclusión social y Autoorganización.* Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.

GIANONNE, Gabriel y VERGARA, Gabriela. (2009). "Carreros, cartoneros, cirujas y algo más. Hacia un mapeo de los colectivos de recuperadores de residuos en la ciudad de Córdoba". *Boletín Onteaiken*, 7. Recuperado de: <http://www.accioncolectiva.com.ar/revista/www/sitio/boletines/boletin7/2-2.pdf>

GIDDENS, Anthony. (1995). *La constitución de la sociedad.* Buenos Aires: Amorrortu.

GIVERTI, Eva. (1996). 'Lo familia' y los modelos empíricos. En Catalina Wainerman (comp.), *Vivir en familia* (pp 115-141). Buenos Aires : Unicef – Losada.

GORBÁN, Débora. (2006). "Trabajo y cotidianidad. El barrio como espacio de trabajo de los cartoneros del Tren Blanco". *Trabajo y Sociedad*, 8. Recuperado de: <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/Gorban.pdf>.

INFERENCIAS. (2009). *Análisis del mercado laboral de San Francisco.* San Francisco: Autor.

JELIN, Elizabeth. (2006). *Pan y afectos.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. (Versión Original 1998).

JELIN, Elizabeth y FEIJOO, María del Carmen. (1980). *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares en Buenos Aires.* Buenos Aires : CEDES.

KAPLAN, Temma. (1990). Conciencia femenina y acción colectiva: el caso de Barcelona, 1910-1918. En James Amelang y Mary Nash (comps.), *Historia y género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea* (pp. 267-295). Valencia: Edicions Alfons El Magnanim.

LE BRETON, David. (2002). *La sociología del cuerpo.* Buenos Aires: Nueva Visión.

LISDERO, Pedro y VERGARA, Gabriela (2010). "Promesas y desencantos de los 'nuevos' trabajos. Un análisis de los mecanismos de sujeción en los recuperadores de



residuos". *Pensamiento Plural*, 6, 97-121. Recuperado de:  
<http://www.ufpel.edu.br/isp/ppgcs/pensamento-plural/ed-06.htm>

LOBATO, Mirta. (2004). *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires: Prometeo.

MARX, Karl. (2004). *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*. Buenos Aires: Colihue. (Versión Original 1932).

MOHANTY, Chandra. (2008). Bajo los ojos de Occidente: academia feminista y discursos coloniales. En Liliana Suárez Navaz y Rosalía Hernández Castillo (edits.) *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes* ( pp.117-163). Madrid : Cátedra.

MORANDÉ, Pedro. (1984). *Cultura y modernización en América Latina*. Santiago de Chile: Cuadernos del Instituto de Sociología. Pontificia Universidad Católica.

PAIVA, Verónica. (2008). *Cartoneros y cooperativas de recuperadores: una mirada sobre la recolección informal de residuos. Area Metropolitana de Buenos Aires, 1999-2007*. Buenos Aires: Prometeo.

PARRA, Federico. (2007). Reciclaje popular y políticas públicas sobre manejo de residuos en Bogotá (Colombia). En Pablo Schamber y Francisco Suárez (comps.) *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*. (pp.63-82). Buenos Aires : Prometeo.

PICCHIO, Antonela. (1994). El trabajo de reproducción, tema central en el análisis del mercado de trabajo. En Cristina Borderías, Cristina Carrasco y Carmen Alemany (comps.) *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales* (pp.453-490). Madrid:Fuhem-Icaria.

PÍREZ, Pedro y GAMALLO, Gustavo. (1994). *Basura privada, servicio público*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

POK, Cintia y LORENZETTI, Andrea. (2007). "El abordaje conceptual-metodológico de la informalidad", *Lavbatorio*, 20, pp5-15.

SHAMMAH, Cinthia. (2009). Conflicto territorial en un basural: los residuos como recurso a disputar. En Alejandro Grimson, María Cecilia Ferraudi Curto y Ramiro Segura (comps), *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires* (pp203-217). Buenos Aires: Prometeo.

SCHAMBER, Pablo. (2008). *De los desechos a las mercancías*. Buenos Aires: SB.

SCHAMBER, Pablo y SUÁREZ, Francisco. (2002). "Actores sociales, cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano

bonaerense". *Realidad Económica*, 190. Recuperado de:  
<http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=702>.

SCHAMBER, Pablo y SUÁREZ, Francisco. (2002). (comps.). (2007). *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*. Buenos Aires: Prometeo.

SCRIBANO, Adrián. (comp.). (2005). *Geometría del conflicto: Estudios sobre acción colectiva y conflicto social*. Córdoba: Universitas.

SCRIBANO, Adrián. (comp.). (2007a). *Mapeando interiores*. Córdoba: Universitas.

SCRIBANO, Adrián. (comp.). (2007b). *Contigo aprendí. Estudios sociales sobre las emociones*. Córdoba: Copiar.

SCRIBANO, Adrián. (2009). A modo de Epílogo. ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?. En Carlos Figari y Adrián Scribano (comps). *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica* (pp141-151). Buenos Aires: Ciccus-Clacso.

SUÁREZ, Francisco. (1998). *Que las recojan y arrojen fuera de la ciudad. Historia de la gestión de los residuos sólidos (las basuras) en Buenos Aires*. Documento de Trabajo N°8. Buenos Aires: Instituto del Conurbano, UNGS.

SUNKEL, Osvaldo (1980) Introducción. La interacción entre los estilos de desarrollo y el medio ambiente en la América Latina. En Osvaldo Sunkel y Nicolás Gligo (selección) *Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina*.(pp9-64). México: Fondo de Cultura Económica.

VERGARA, Gabriela. (2008). "De géneros, residuos y trabajo: experiencias etnográficas en la Cooperativa 7 de Febrero". *Boletín Onteaiken*, 6. Recuperado de:  
<http://www.accioncolectiva.com.ar/revista/www/sitio/boletines/boletin6/2-2.pdf>

VERGARA, Gabriela. (2010a). *Percepciones del trabajo doméstico y extradoméstico de las mujeres recuperadoras de residuos de San Francisco y Córdoba*. Córdoba: Maestría en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba (inédito).

VERGARA, Gabriela. (2010b). Sociedad y corporeidades en relación: una lectura en paralelo de Marx y Elías. En Adrián Scribano y Pedro Lisdero (comps). *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones* (pp.69-98). Córdoba: Cea-Conicet, E-book.

WAINERMAN, Catalina. (2007) Conyugalidad y paternidad ¿Una revolución estancada?. En María Alicia Gutierrez (comp.) *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*. (pp.179-222). Buenos Aires: Clacso.

---

## Notas

<sup>1</sup> Agradezco a Ana Lucía Cervio la sugerencia de leer esta novela. El resaltado es nuestro.

<sup>2</sup> Aquí expongo parte de los análisis e interpretaciones realizados en el marco de mi Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, titulada "Percepciones del trabajo doméstico y extradoméstico de las mujeres recuperadoras de residuos de San Francisco y Córdoba". Cfr. Vergara (2010a).

<sup>3</sup> El trabajo de campo se llevó a cabo en Córdoba y San Francisco. La primera, es la capital de la provincia y posee –según datos del Censo Provincial de 2008-, 1.307.427 habitantes y una tasa de desocupación de 7,2%. La segunda, tiene 61.368 personas y la desocupación era del 3,9%. Según relevamientos privados, en 2009 la tasa de desocupación en esta ciudad del interior era de 8,2% y la subocupación de 15,5%; el 29,5% eran pobres y el 11,7% indigentes (Inferencias, 2009). Entre ambas se advierten diferencias en cuanto al tratamiento de los residuos y de los actores vinculados al mismo. Para una descripción del contexto de esta ciudad, Cfr. AIMAR; BERTONE; DÍAZ LLORENTE; FRAIRE; GIANNONE; GONZALEZ; LISDERO; ORELLANO; PEANO y VERGARA (2006). En la ciudad de Córdoba, en cambio existe una heterogeneidad de actores involucrados en la recuperación de residuos (Gianonne y Vergara, 2009).

<sup>4</sup> Aunque no lo abordo directamente el trabajo infantil está presente en esta ocupación.

<sup>5</sup> Existe una importante producción académica. En Buenos Aires, Paiva (2008), Gorbán (2006); Fajn (2002); Dimarco (2005); Shammah (2009). En Córdoba, Bermúdez (2006), Carola (2009), entre otros.

<sup>6</sup> En San Francisco, en noviembre de 2001 había un 18,11% de desocupación y 21% de subocupación. Cfr. Inferencias (2009).

<sup>7</sup> No abordo en mi Tesis la descripción de la cadena de comercialización de los residuos. Sin embargo a partir de la información obtenida en las entrevistas es posible identificar un proceso de concentración. Por ejemplo en San Francisco hay registros de tres depósitos generales –es decir que compran metales, cartones- y uno dedicado al vidrio. Dichos negocios, venden a depósitos especializados de Rosario y Buenos Aires. En Córdoba, la cooperativa 'Los Carreros' junto con la cooperativa de Bajada San José vendían botellas plásticas a una conocida fábrica de gaseosas de la ciudad. Uno de los requisitos para vender a otras industrias directamente, era facturar los intercambios. Un análisis de la cadena de comercialización en Buenos Aires Cfr. Schamber (2008).

<sup>8</sup> Debido al enfoque cualitativo que orientó el proceso de investigación y las dificultades para establecer el 'universo' de estudio –por las características inestables de la actividad y la inexistencia de información estadística- se recurrió a un muestreo no probabilístico, por lo cual los análisis que se presentan en estas páginas carecen de capacidad de ser generalizables o 'representativos'. Realicé entrevistas en profundidad en Villa Urquiza –Córdoba- y en San Francisco entre los meses de agosto a diciembre de 2008.

<sup>9</sup> 'De civilitate morum puerilium'.

<sup>10</sup> Para Bourdieu en la Sociología se pueden combinar teorías, tal como él mismo lo hizo articulando categorías weberianas y marxistas. Cfr. Bourdieu (2008).

<sup>11</sup> Esto no implica desconocer que en la periferia y bajo relaciones coloniales el capitalismo ha sostenido desde sus comienzos modalidades de trabajo forzado en las colonias, tales como la servidumbre o la esclavitud. El punto que aquí se pone en cuestión es que las formas actuales de trabajo no han significado un 'avance' a partir de los cambios generados por la tecnología, sino condiciones cada vez más inestables, precarias e informales de trabajo.

<sup>12</sup> Para una distinción más precisa entre precariedad e informalidad laboral Cfr. Pok y Lorenzetti (2007). En este caso la utilizo en forma indistinta.

<sup>13</sup> La expresión es una paráfrasis de 'ejército de reserva'. No es menor pensar en las transposiciones del lenguaje bélico-militar al laboral, tal como en la actualidad se da con términos tales como 'caza de cerebros' o reclutamiento.

<sup>14</sup> Un aspecto que no abordo en este artículo es el manejo de los ingresos en el hogar, los cuales suelen ser considerados como un factor para analizar las asimetrías de género. En condiciones de pobreza, exclusión y expulsión social podría ser que el análisis de las relaciones de género requiera tomar distancia de ciertas naturalizaciones de las propias condiciones materiales de existencia de los y las investigadores.

<sup>15</sup> Se denomina 'fardo' a un paquete de cartones, papeles que habitualmente se atan con hilo plástico.

<sup>16</sup> En otro lugar hemos analizado el lugar de la fuerza en el caso de mujeres que trabajan en una planta de reciclado en Villa María. Cfr Vergara (2008).

<sup>17</sup> No profundizo aquí la cuestión de la comida que en las entrevistas aparecieron en dos modos: como carencia y como logro.

<sup>18</sup> Para el feminismo poscolonial, la división sexual del trabajo se utiliza con un valor a priori diferencial donde pareciera ser que los varones siempre y en todo lugar, explotan a las mujeres, en cambio se lo debe considerar como una noción descriptiva que implica "la asignación diferencial de tareas en función del sexo; sin embargo esto es muy distinto del significado o valor que el contenido de esta división sexual del trabajo asume en contextos distintos" (Mohanty, 2008:147).

<sup>19</sup> Agradezco a Martín Carola por permitirme leer y analizar las entrevistas que realizara para su tesis de grado de la Licenciatura en Sociología UE Siglo XXI. Cfr. Carola (2009).

<sup>20</sup> Sin desconocer las relaciones de género desiguales que se dan en este ámbito, de carácter patriarcal, machista, ni los fenómenos de violencia doméstica que constituyen uno de los rasgos principales de las familias latinoamericanas en las últimas décadas, quiero rescatar la radical diferencia entre un ámbito y otro a partir de relaciones sujeto-mercancía, o bien, sujeto-sujeto.

<sup>21</sup> Para profundizar el lugar de las mujeres en movilizaciones, huelgas, cortes de ruta Cfr. Kaplan (1990), Lobato (2004), Andújar (2007).

<sup>22</sup> Si bien podría ser entendida como una extensión del trabajo extradoméstico, lo que aquí quiero destacar es la relación con el espacio. Como en todos los casos de 'trabajo a domicilio', se debe hacer lugar y tiempo en el hogar, para dedicarse a una de las etapas del 'proceso de producción' del reciclado que, inmerso dentro de la lógica de la mercancía, las mujeres realizan en un ámbito de trabajo no-remunerado.

<sup>23</sup> Cualquier otro tipo de trabajo remunerado o a destajo que se realice en el hogar puede ser incluido en esta tercera jornada. En las entrevistas, algunas mujeres habían armado broches, o cintos en sus casas, antes de dedicarse a recuperar residuos.

<sup>24</sup> El aluminio se comercializa a \$8.- por kilo aproximadamente, en San Francisco, un valor mucho más elevado que el cartón o el vidrio, que no superan \$1.- por kilo. Pero dada la dificultad en encontrarlos en abundancia y lo liviano de este material hace que María recurra a este tipo de prácticas de 'custodia'.

<sup>25</sup> Esta fase del trabajo en el hogar, que Bermúdez (2006) había identificado por ejemplo con el desarmado del telgopor y que realizan las mujeres, es necesaria para mejorar el valor del material. A mayor clasificación por tipo de papel, de nylon, entre otros se pueden obtener algunos centavos más. Esto acentúa cómo el trabajo vivo, aún en contextos de expulsión sigue dando valor a los objetos.

<sup>26</sup> Siguiendo el enfoque de Adrián Scribano, se entiende que la expropiación de energías comprende a las naturales y sociales. Uno de los rasgos que se observa en países periféricos como Argentina, se vincula con el control de recursos como el agua, el petróleo, los minerales, la tierra, aspectos que no abordo en mi análisis sobre la recuperación de residuos, pero que sin embargo no dejo de considerar en términos conceptuales y contextuales.

Fecha de recepción: 21 de septiembre de 2011. Fecha de aceptación: 1 de noviembre de 2011.